

TOMO II

1951-1953
(101)

137-237

Autor: Salvador de la Puente Sanjorge

... Juventud perdida.

Ahora sé que me ama como no seré,
no como me vino haciendo mi juventud primera,
mi juventud despierta.

¡Juventud perdida, juventud perdida, juventud perdida!
Sus ecos multiplica la curva de mis sienes,
y giran, giran – confusamente -
como un resorte en espiral que tira hacia mi centro psíquico,
juventud cerrada.
¡Esta sí que es juventud perdida!

No como he vivido he de perderla,
mi juventud abierta para todos,
mi flor libada.

Habla tú, mi juventud amada;
escríbete!
Escribe como hablabas,
como hubieras querido haber hablado,
como amabas,
como en mí te inmortalizas,
como amas.

Tengo dada, Señor, mi juventud a Ti.
Me ponías siempre a sus lados cuando mueren
cuando ya hay que darles de beber
porque no comen.
Yo estrujaba mi corazón entre las manos
para darles bebida de alimento.

Y parece, Señor, a los ojos de los hombres que estoy muerto,
porque me ven macerado el corazón, desangrado.

Por eso me voy cayendo exhausto en mi centro psíquico,
juventud precipitada, juventud en vacío,
que me va sumiendo.

Por eso pido de Ti la vida en todavida,
mi perseguida fortaleza.

Por eso pido mi inmersión en Ti
en este alocado giro progresivo,
para ser nueva novia,
resurgido Fénix,

juventud reencontrada,
juventud eterna.

Marín

10-8-51

A "C". Sólo obrando para los demás hay razón de soportarlos. Caridad.

Vela.
Tan grande,
para mover balandro tan chico.

(Tanto amor necesita para moverse)

Barco,
tan chico,
largo el mástil sin vela, qué inmóvil.

(Tu forma recibida en otro te detiene)

Marín
11-8-51
A Rosita.
Rotonda, mirando al mar y lo dicho.

Me he visto pasar a su lado
eterno viajero,
he visto su vida dejada
en contorsiones de alargar el brazo
por asirla.

Presiento que algo le acecha,
de su mismo seno,
con ese infalible presagio
de buen poeta que sondea apenas
con mirar.

Humilde poeta, he transcritto
siempre ese desvelo,
que me ha desvelado la vida
al convivir con todos en mí mismo
su futuro.

Qué duro es, Señor, ser poeta,
ser profeta, hueso
mondado de un mundo previvo,
y soportar la gloria, dada espera
de amargura.

Pues es que, Señor, va a sufrir,
con llanto de adentro,
si llega a saber que me ama,
y que no quiso con mi fe morir
a su vida.
Y ya que me vi instituido
para ver a tiempo,
Te pido me hagas así
prudente y fiel dispensador del trigo
de la paz.

Marín
16-8-51
P^a "C", en sus últimas canciones.

Ven,
el alma formé para el amor.

Ven,
jamás podrás recibir tanto bien.

Sé
que tú no vendrás.
Partiré,
pues,
en busca del amor,
que yo te entregué
para vivir.

Tú
sé que no querrás devolverme el amor.

Tú
creíste podrías dejarme morir.

Mas
yo no moriré,
porque sé
volverme a soñar,
volverme a nacer.

Marín
16/17-8-51
A MARINO.
Letra para la música de

Señor, amas a los poetas;
los amas.

Te ven desde dentro en toda cosa
y en toda cosa
se ven contigo centro y redondez.
Hacen por entenderte
y en entenderse contigo;
que son los únicos que te aman,
que se desean ser como Tú eres.

Oh, Señor, no maldigas Tú a los poetas:
te entienden desde abajo
(de tu dentro o de tu fuera);
no hay que culparles
de que vean una parte sola de tu esfera eminente,
de tener que sentir tu inmaterial punto materializado.

Te entienden como hombres
(aspiran a entenderte como Tú),
te han deseado ser como Tú eres con filial paternidad,
para mejor entenderte,
para mejor entenderse tuyos.

Tú nos das los poetas,
para darnos a Ti,
para traerte y llevarnos.
No los maldigas, ámalos.

Porque todo poeta es bueno.

Tú me sacaste a flor de labios
desde un poeta limpio de corazón,
que te ve en toda cosa,
y se ve contigo su centro y redondez.

Solo a Ti ve para sí en toda cosa,
y para todos,
para sí y para todos hecha en Ti mismo desde siempre.

El poeta te entiende desde abajo,
te ve en su mar,
y tu izquierda parece tu derecha,
tu “luna boca abajo arriba”.

Y vamos a ser todo Tú cuando nos glorifiques,
ahora ya deificados.
Vas a ser la “fruta de nuestra flor deseante”
como ya eres “flor de nuestro fruto deseado tuyo”,
nuestra “conciencia y existencia”,
como somos “los moldes de Ti llenos”.

Ten misericordia, Señor, de Juan Ramón,
que es tu precursor y tu águila,
hasta ahora jamás aparecido en este mundo,
que es tu poeta conseguido humano.

Misericordia para el poeta,
porque todo poeta es bueno,
porque es su fondo a flor de labio.

Es que todo su deseo es seerse
en toda cosa en Ti,
es serte en sí con toda cosa,
es ser uno y todo contigo,
y glorificado antes de la muerte.

Es que quiere tu virtud para ascenderse al cielo,
vivir tu cielo anticipado,
vivir en todavida desde ahora, saltado de la tierra.

Misericordia para el poeta.

Porque eres Tú a flor de su labio,
hecho como te hiciste para él.

Dale, Señor, ese cielo, Tú,
que quiere acertar.

Marín
18-8-51
A Juan Ramón, Poeta.

PAZ

Mira, la paz te deseo,
toda la paz que no tengo desde que supe quién eres,
mía, sin que te tenga.
Toda la paz que llena las páginas blancas de los hombres,
que les justifica.

Mira, escribo ahora sin otro apoyo que el imposible,
al primer golpe,
al golpe de la pena de no ser tuyo como tú eres mía.

A veces me pregunto si no seré el culpable de que nunca me quieras,
porque ¿sabes? estoy impidiendo quererte como te quiero más que a mí,
impidiendo estoy que me quieras;
me lo he prohibido.

Tú y yo nos merecemos lo mejor de nuestro cariño,
sin coqueteos, sin vacilar, sin más que vivir,
tú y yo.

Habrás pensado que te olvido o que soy indiferente,
¡o que te odio!;
pero aún en mi trabajo por ponerme al día,
aún de tí mismo,
no pienso más que en ti.
No pienso más que en tí aún en este trabajo sin estímulo, sin sueños.

Es así hoy mi vida: sin orientación.

Mira, sin inspiración,
sin tu mismo aliento,
no puede escribirse el libro que he vivido,
porque tengo que meditarlo en tu vida,
por mí vivida.

Mira si me quieres, y no te dejes para más tarde,
no te dejes opinar como ese vulgo vacío y vanidoso.

Nuestro amor tiene que ser distinto de todo,
hasta de nosotros,
para que sea un nuevo ser que nos haga nuevos.

Quisiera seguir para ti escribiendo en este apoteosis de "no puedo más"
Pero es preferible decirte poco a poco cómo es mi cariño,
y tú ansiarlo
con ansias insaciables de inmediatz.

Soy por vez primera egoísta, porque no quiero dejar rienda suelta a mi cariño;
pero perdóname ya que he sufrido tanto.

Ya hasta tú huyes del dolor ¿no es así?.

Marín, 13-9-51

ETERNIDAD FINITA

No se encuentra esto, Señor, todos los días,
alguien que nos hable de renunciación:
una muchacha, un cuento, una poesía,
una flor, un amor.

Un amor infantil, juventud peregrina,
un amor de viento y fuego, y un dolor
en una gloria sin alas perseguida,
una fe, una acción.

Una acción constante y cambiante, y un día
y otro y otro hasta perder la noción
de tiempo, para bebernos la finita
eternidad del corazón.

Marín
16-9-51
A María Oliva.

NO

Azul y rojo.

Y sucio gris que irrumpé,
luz manchada, sucia,
luz y polvo.

Viento y luz en lucha:
tiempo y alma...

Marín

24-9-51¹

1 Nota: "A María Oliva".

ROJO

Blanco sin azul
que agotó el poeta.

Luz clavada,
espina errante,
tras el mar,
tras el mar del corazón.

Marín

24-9-51²

2 Nota: "A María Oliva".

DESORIENTACIÓN

Todo el azul
con un solo humo,
¿una niebla?
un jirón de ilusiones.

Ya están aventados los sueños...
(y huyó aventada mi alma).

Estoy sin-mimismado
- no con desesperanza -
sin palpar mis creencias,
resignado
de nada,
cantando
“Again”, siempre “Again”.
¿Quién canta?

Desde fuera oigo mi voz
que no me llama.

Marín
26-9-51³
Hamlet: “palabras, palabras, palabras”.

3 Nota: “A María Oliva (?)”

Desde fuera oigo mi voz
(que no me llama),
que se fue para ser contigo,
para serte.

En mi dentro eres mi profundo ser no buscado
desconocido hasta hoy y ya querido,
mi anhelado eterno,
afirmación inexplicanda y comprendida,
mi “así y siempre”,
mi mismidad “ahora”.

El mosaico formado por trocitos viejos
- sombra de amor -
se hizo añicos.

Tú eres nueva
y más antigua en mi fondo
(mi divino trasfondo, lo creado mío)

Tú superarte la excelencia
de la perfección pintada.

Tu alma es bella
- no tu color -
pero tu color también,
inimitable.

Desconocía que pudieras existir.
Pero ya hecha,
lo serás así eternamente,
imperativamente;
mi medida y “mi apetito de belleza”:
tu nombre, tu nombre.

Marín
2-10-51
A María Oliva.
¿Mujer o ángel?
Ángel solo?
Mujer.

DESAMOR

Me niego a oír mi voz fuera de mí,
de ser entimismado;
- escucho tu llamado
como si no existiera -.

Te echo afuera - ¡afuera! -
en estos versos hechos por mi mano
que tú llevas.

Y así puedo escuchar afuera
mi propia voz que no me llama.

(yo no soy yo
ni tú eres tú)

Es es él.

Créeme
que su amor lo hace versos,
palabras,
“desencantamiento”.

Marín
9-10-51
A María Oliva.

Qué baja-mar!

Todo está más lleno enrarecidamente,
más puramente;
todo es más enorme, más amplio.

Y el cielo más abajo:
bajo de mí,
más alto – levitado – que el mar,
más cielo.

Marín
9-10-51
A María Oliva.
“Nihil habentes et omnia possidentes” S. Pablo.

PENUMBRA I

Sombra de amor,
que me has hecho conocer
hasta dónde el amor puede llegar;
cómo le temo!

Marín
9-10-51
A María Oliva.

PENUNBRA II

Sombra de amor,
tener que darme
cuando ya me has perdido,
derramado.

Marín
9-10-51
A María Oliva.

PENUMBRA III

Sombra de amor,
qué mal me has hecho.

Marín
9-10-51
A María Oliva.

Era que te quedabas un poco aquí,
un poco mía.

Era como un camino que nos llevaba
el uno al otro.

Y voy a perder todo rastro de vida,
la orientación.

Marín
13-10-51
A María Oliva, por Toñita.

Como un eco errante te seguiré, mi Dios,
como una voz vuelta de tu piedra,
de esa tu eterna piedra destinada,
arrolladora y quieta
como un viento en su esquina.

Como un eco errante te seguiré, mi Dios,
en la opuesta dirección que tu piedra dijo,
para más distinguirme
más alejado en el haz de mi ámbito,
más solo en el gozo de la inmensidad.

Marín
22-10-51
A MARINO.

Arrójame, Señor,
como al uranolito
contra esta impura tierra
que aún seré sin cristalina forma
algo que se define coleccionado
entre las cosas raras.

Porque soy solo roca dura
en cuyas venas se enraíza el árbol de la tierra,
que la hace saltar en pedazos a estallidos secos,
y los pierde sin saber su unidad,
sin gustarla.

No calma su voracidad, Señor, conmigo
ni con tantas piedras del camino
que ya levantan sus diamantinos picos hacia el cielo.

Parece como si Tú no te calmaras
con estas almas levantadas a rayar el cielo, perseguidas,
heridas con el rayo de la vida
que es la luz del hombre.

Marín
15-11-51
“... et vita erat lux hominum. / Et lux in tenebris lucet ...” S. Jo. I.

Bajo tu copa estoy, roble,
pensándote.

Ni cuenta me doy
que es más dura la piedra en que me siento.

Marín
15-11-51

Resbalé junto al río
y fue mi piedra humedecida.

Después mi piedra seca
me quemaba los pies desnudos.

Marín
15-11-51

Besé la piedra
y se hizo piedra mi beso.

Soplé a la piedra
y se hizo piedra mi aliento.

Lloré en la piedra,
y mi llanto lo secó el viento.

Marín
15-11-51

Fue tu arcángel de piedra sin alas
clavado a la piedra de mi parteluz!

Me llenó la mirada seca levantada
del torrente verdeoro de la madrugada,
del de tu ojo blanquiazul de la mediamañana,
del de la tarde roja inviolada,
del de la estrella sola de la noche clara;
de la luz de tus aguas.

Fue tu arcángel de piedra;
repartiendo tu luz por la nave de mi alma.
(Mi amplia nave oscura de murmullos escondidos,
que un monje sin hábito esperó ver sin las tinieblas).

Eras Tú la luz.
Que recortabas la pura forma a veces,
a veces difusa en la penumbra,
imaginada siempre entre la sombra.
Hasta que arrancaste a tu arcángel las alas,
que se hizo piedra clavada a la piedra de mi parteluz.

Y fue el pórtico de gloria de mi edad media,
en que vio el monje sin hábito
la dura entraña traspasada hecha luz.

El que después sintió hambre del corazón
y abrió la boca deseante...

Pero sólo tu luz resbaló en su lengua hasta quemarla,
sólo tu viento relamía el iris de su arco;
quietud de tus aguas.

Tu arcángel de piedra sin alas se estremeció
(se hizo péndulo tu luz
y mi lengua girasol).

Señor,
tengo sólo cinco peces preparados
- y dos panes requemados -.

Yo sé
que no hay hombre para mí que me lleve,
porque he sido el monje de mi historia,
de la soberbia frente iluminada.

Pero aunque no das a tu arcángel las alas
para que mueva las aguas de tu luz,

Tú eres la Vida.

Marín
20-11-51

En tu corazón hay luz,
pero en tu frente no hay un corazón.

¿Cómo quieres poesía sin amor?

Marín
21-11-51
A mí mismo. (A María Oliva).

Háblame.

Porque supe contigo del vacío de mi alma,
como una esponja deseante de tu río lleno.

Mi alma es todavía un diamante,
ansioso de luz,
capaz de tus aguas;
- un puro carbón encendido por tu aire -.

Tú vienes, el pecho turgente de padre leñador,
a no darte descanso,
a vivir con los tuyos
- a llenarlos -
del poder del espíritu.

Y eres como el único diamante
en que se hacen pedazos las estrellas.

El que viene a llevarnos al corazón de la frente.

Yo dejaré mis aguas recibidas
correr en la esfera de otras almas.

Derrama tú, gran diamante, en mis entrañas
tu caudal inmenso.

Marín

24-11-51

A MARINO, que hace 12 horas abracé.

AMOR

¿Cuál es tu nombre?

Yo soy tu nombre
en tanto que tú eres mi respuesta.

Tú eres mi cuestión resuelta,
mi vida en conciencia;
el positivo de mi molde,
mi existencia afuera.

Tú eres tú tres veces mío y tuyo,
tres veces uno.

Siquiera
ven y lléname hasta el punto de morirme,
aunque no quieras tu nombre revelarme.

Marín
4-12-51
A María Oliva.

CELAJE

¿Es esto amor que siento,
u otro nombre en tu nombre, amor, envuelto?

Quizás es el celaje
de otro cielo distinto del que sueño.

Marín
4-12-51
A María Oliva.

Ondas de mi mar,
de mi mar verde-renacido,
no lloréis en la orilla de mi playa
soledades.

Vale más vuestra sonrisa,
vale más en los arcanos de la vida
vuestro río.

No es menos
que el rumor atardecido de lo santo.

Marín
14-12-51
A María Oliva.

Mi mar,
mi mar de plomo derretido,
mi mar en movimiento,
mi mar de cielo,
mi mar que viene y va
redondo y lleno.

Mi mar de gaviotas soñadoras
- blanca suavidad
que picotea mis entrañas -
que roban mi plenitud
dulcemente.

Marín
21-12-51

Y de pronto
perdí mis ojos
en la desperezada blancura del papel ...

Tú estabas allí azul,
dobrado un pico de tu falda al viento.

Corrió la pluma con su pico de gaviota
a escribir tu nombre.

Quise detenerla,
pero ella me arrastró en su movimiento.

Marín
22-12-51
A CARLOS. "Parlami d'amore, MARIU" (canción).

Tú eres la única que puedes dejar prender el fuego en tus velas,
la que no apagarás la mecha encendida,
la que ves la segur aplicada a la raíz
y no temes.

Mientras arde el mundo por los cuatro costados,
tú juegas con el fuego.

Tu voz clama en el desierto
con silbido de viento huracanado.
Y adondequiera que vas
te lleva el peso del amor,
que no es una caña que se agita a todos los vientos.

Eres tú la esposa del Amado,
y mi gozo es completo con solo oír su voz
que te llama de lo alto.

Marín
22-12-51
A CARLOS.

SOLEDAD EN LUCHA

Puesto estoy, Señor, entre la espada y la pared
con los ojos vendados.
Mi frente toca un tiempo parado de rosas deshojándose,
y el peso de mis manos sin destino cae cruzado en mis cabellos.
Es fácil ya, Señor, contármelos.

Era un pie de caminante sin camino
forzado en el andar;
era un fuego de vino rebosante
ligero como el heno.
Era sólo lo nacido bueno en todo hombre.

Rígida la pared blanca de mi frente,
de mi ausente presente,
de mi futuro ansiado,
de mi ser no encontrado,
mi no recreado creyente.

Y Tú detrás,
desde la cruz, clavado,
clavándome la espada de tus pies
en mi costado.

Marín

6-1-52

Te puso Dios en mi camino,
y te abriste paso a codazos
poco a poco en mis entrañas.

Casi caballo de una cruz ...
te miraba desde mi infancia
como algo legendario,

como ya es tu vida ahora:
un viento que está en su esquina
arrollador y quieto.

Marín
16-1-52
A MARINO.

ENVIDIA

Machacaste la piedra y se hizo polvo.
Lo mezclaste en el vino de mi copa.
Me lo diste a beber y el corazón
tuvo su copia interna, que no es
donde siento clavadas las espinas.

Marín
26-1-52
A Teresa.

ROMÁNTICA,
a la que falta la guirnalda de flores.

Me dabas a beber piedra en polvo
para volverme duro el corazón.

Yo cortaba mis labios besándote,
porque eras la piedra de mi amor.

Cuando me quedé sin sangre
ya era tarde para hacerse la traición.

Marín
26-1-52
A Teresa. "Medio en serio, medio en broma".

EN DONDE VIVA

Yo, Señor, sabía todas estas cosas,
que nos vamos todos a morir en Ti,
a morar contigo, es decir, vivir
una eternidad en soledad de aurora.

Yo, Señor, sabía que Tú eres el Hombre,
que eres mi Vida, mi Verdad y Bien,
y yo caminé peregrino de ser
el que Tú querías, sin saber en dónde.

Pero ahora sé, y es en donde viva
(que yo antes no sabía que vivía).

Marín
1-2-52
Al S. C. de Jesús.

EN DIOS

Porque tengo la gracia de VIVIR,
que es la gracia primera de lo humano.
Ahora soy el brote soberano
de aquella verde yema juvenil.

Llevo todo conmigo porque soy
el que me vine haciendo y he querido,
y que es de otro modo como he sido,
porque es juventud de flor en flor.

Y bailo y canto y río y lloro yo,
que soy el que me vivo ya inventado,
que soy el que me vivo enamorado,
y el que no vive si no vive en Dios.

Marín
1-2-52
A MARINO.

Tu cuadro es un vacío en tus entrañas,
tu espada es una angustia entre tus senos,
tu anhelo es un contacto con la muerte.
El amor te partió pan de la mesa;
el padre fue tu vino y tu alegría.
Dios te acoja en su gloria y te bendiga.

Marín

15-2-52

A la novia que se está haciendo para mí, / a las madres: a mi madre y a la de mis amigos, / a mi futura esposa y a nuestros hijos.⁴

4 Nota: A "M. C."

INFANCIA

Mi agua remansada en el estanque,
con peces-padres quietamente al sol,
mis peces de colores
(los antes asustados y huidizos,
mis peces juveniles).

Un niño se entretiene en tirar piedras
por mirarse ondear en tu cristal,
mi vidrio de ventana
(mi vidrio deformado - nariz chata -
mi "juegas a los indios?").

Marín
17-2-52
A Cuqui.

IRÓNICA

Que me repito, dices;
que esta poesía la has leído...
dónde?... "no lo recuerdas".

Yo te diré el secreto que persigues.
(Y acaso presintieras
que yo mismo había de decírtelo!).

Es la vida, mi vida (algo tuya),
que es un río escondido
que acaba por hallarse,
una escritura antigua, copia nuestra,
(soy un poco tu copia),
que llega a descifrarse.

Soy, en fin, una voz que es popular,
que se entiende en mi pueblo,
y una pluma que escribe para ti
estos versos mal hechos
un domingo a las siete y treinta y dos.

Marín
17-2-52
A "C"

Soy el trotamundos, la espada y la flor;
soy el mar de cada hora y la luz;
soy la brisa a las tres de la tarde;
a las cuatro soy mecánica pura.

Un hombre, otro hombre, otro, otro;
cambio, un recibo, cobro;
un número, otro ... ¡el número! ...
¿Eh, qué hacía? ...
Ah, ya, ¿usted cómo se llama?
Bien ... ¡No, eso no es así!;
retención de sueldos, retención de sueldos!;
¿por qué?

...
Despácheme pronto. Ah. Ya voy!

... Ay, Dios; por fin.
(¿cuánto falta para salir?).

Otra vez, otra vez
la alegría de vivir.
¿Vivir, por qué digo vivir?
¿No es vivir luchar para comer
o es tragarnos la vida y no saberlo?

Me duele la cabeza ...

Pero bueno: recuerdo
que a las tres ya me dolía.

Marín
8-3-52

Carbón, carbón, carbón.

Al sonreír
era sonrisa o sombra?

Negro de humo y pintura roja!
Negro y rojo, toros!

Era toros? - No.
Era ojos? - No.

Eras sombra,
contraluz y fondo.

Pontevedra
21-3-52
A la primera recitadora en el festival celebrado en el Paraninfo del Instituto.

HORIZONTE

Te subiste, mar, hasta mis ojos,
en la línea media de mis ojos
rayados a punta de navaja.

Dejaste mis ojos rojiabiertos,
cuatro labios blancos entreabiertos
de ojos de pez suspiradores.

Marín
26-3-52

INDEFINIDA

Evitas ver tu fondo preterido,
este no ser el que haya sido
para tus ojos grises.

Intentas ocultar lo que has pensado,
mi vanidad de serte amado
y adivinar qué sientes.

Mas por captar tu íntima armonía
me inclino y pongo cada día
mi oído ante tu pecho.

Marín
28-3-52
A "C".

PROYECCIÓN

Hoy vierto al mar mi sangre,
mi luz pesada,
la que al rayar el cémit
ligera y transparente
espejeó en mi arena.

Hoy lanzo al horizonte
el vino añejo,
que dio forma a mi carne,
mi mascullada sangre,
y revela mi fondo.

Marín
30-3-52

DESTINO

Acaso ya no vuelva,
acaso ya no llegue
y emprenda otro camino.

Quizás camine solo,
quizás en guerra sigan
la luz y el polvo unidos.

Mas teneos, hermanos,
despedidme vosotros
y escuchadme en la vida.

Marín
30-3-52

No,
más hondo es el amor,
más hondo,
más solo.

Solo es el destino
que nos acompaña,
este insólito ser por que nacemos.

Te amo, Señor,
que eres mi fondo,
mi coincidencia, Dios, y mi proyecto.

No,
más hondo es el amor,
más hondo,
más solo.

Tú, mi consistencia,
estás como el blanco
de esta flecha asestada que me has hecho.

Y yo desde el fondo
me amo en Tí mismo,
que nací para amarme en tu secreto.

No,
más hondo es el amor,
más hondo,
más solo.

Y aún más, Dios, te amo porque eres Tú,
por ser Tú quien eres,
y eres más y más de lo que anhelo.

Marín
5-4-52

MI VERDAD, MI FUERZA

Se me ama
como a un milagro en el alma
que tiene que ser creído.

Y soy una sombra
un monte de árboles reunidos
entre la lluvia.

Un alma húmeda
con los labios secos redivivos
besando almas.

Soy un viento en luz
peregrino de ríos y de espacios.

Soy un ojo encendido
de deseos sincromáticos de mi fondo.

Marín
17-4-52⁵

5 Nota: A “M. C.”

MI DIOS, MI FONDO

Heriste, hondero,
mi barro de colores,
cien ojos de tu barro recocido.

Entre tus dedos
quedó la forma mía
como un abismo dulce de tu idea.

El pensamiento
escapa de tus ojos
mientras frotas el barro entre los dedos.

Sopló tu aliento
frescura a mis colores
y salí disparado de tu honda.

Marín
21-4-52

Adónde fue la rosa de la tarde
como pluma,
como aire,
como olor esparcido por los montes,
como vino,
como odre
robado por el águila nocturna.

Que cuanto más batió las negras alas,
presentidas,
rociadas,
más clavaba sus garras en el odre,
derramando
- alba y noche -
la atanásica rosa de la vida.

Marín
28-4-52°

A CRISTO EN LA EUCARISTÍA

Tú que ibas al Padre te has quedado
hecho amor sin caricia, hostia, vida
sin accidente y gloria prometida,
consuelo nuestro a cambio de pecado.

De nosotros, que a l Padre abandonado
le hicimos ser de Ti en tu partida,
tu soledad en ira convertida
sin más culpa que verte ajusticiado.

En tu propia pupila al Padre vemos
que fuiste el solo ojo que le ha visto
en carne y sangre nuestra y le complace.

Y libre encarcelado te comemos
por darte libertad en aquel Cristo
que tu Espíritu Santo se nos hace.

Marín
19-5-52

De modo que tú eres mar y ámbito
y estoy dentro de ti,
y te veo y no acierto a decirlo.
De modo que me amas y te amo
y nos quedamos libres
para hacernos mutuamente más,
más cada uno suyo,
y me terminas todo.

Fue en el hueco, aquel hueco virginal,
el hueco suspendido,
en que tú y yo nos libertábamos.
Y me poseo todo en la intención,
libre de ti y de mí,
como tú de mí te liberaste
y te quedaste solo
sin nada de tu peso.

Marín

20-5-52

A Cristo crucificado, / a María Oliva. / (por mi último soneto ...)

Vivimos cuando la vida pasa,
vivimos rezagados,
en rozado sentir,
como viendo visiones presentidas,
las alas que nos rozan
y que aun tenemos que hacer nuestras.

Vivimos detrás de todo,
por eso somos el misterio cada uno,
y nuestra propia verdad también nos ciega.
Cerramos los ojos como las estrellas
por cada capa de aire que inflamamos.

Vivimos en tormento.
Somos los gigantes
que apoyan sus piernas distendidas
en tierras diferentes
heridas por un rayo,
que se separan entre sí más cada vez.
Cuando del arco mide su línea el horizonte
el equilibrio cae,
ese equilibrio con que nos es preciso vivir ahora.

Vivimos en tormento,
nuestra vida es palabra de poeta.
Sale al fin y todo se nos marcha,
o nosotros nos ponemos en camino
cuando ya sabemos
(Muchas veces sorbidos por la luz
cualquier abeja, siempre presentida,
puede robarnos el néctar
que ni soñar supimos).
Pero vamos gozosos
a conquistar hoy nuestro recuerdo.
Solo la fruta crece
y nos pierde en su jugo,
hasta encontrar de nuevo la semilla
- que es nuestro destino -
tan simplemente todo.

¿Cuándo será esa vida anticipada,
esa vida prevista?
Porque ahora del todo no sabemos nada,
y ni aun la flor es toda fruto.
Antes pierde muchos pétalos,
cuanto más madura está,
con un ligero viento.

La vida es palabra
que se tiene y ya no se precisa.
Morimos cada instante,
y renacemos después con nueva lengua,
a nombrar originariamente todo
con la nueva raíz que nos empuja.
Y si muere el poeta - o la palabra -
el verso no,
que su misterio aun no nos pertenece.

Vivimos detrás de la palabra
persiguiéndola para que ella se adelante.
Queremos cambiar el curso de los astros,
porque vemos dos tierras por ahora.

Siempre un poco vivimos en el otro mundo,
la cabeza hundida por las nubes,
arrastrada por potros alados,
y los pies llevados levemente horizontales
en apócrifo viaje.

Vivimos todavía separados de nosotros,
pero ella nos espera para unirnos,
la esperada siempre.
Esperamos su sí, un sí de palabra,
porque no es bastante la actitud;
la verdad del gesto,
su entrañable verdad, no nos llena.
Sólo la vida nos llenará del todo.
Los ojos de la amada podrán perderse más allá,
pero su oído no;
parece que nosotros le hablamos al oído,
y su sonrisa se dibuja ya;
es el murmullo de la palabra que se hace.
Y después de hecha se separa
para hacernos solo uno.

Así la muerte nos ama para unirnos,
separa lo que no nos pertenece,
o mejor, sacará por nuestros ojos
que se quedan abiertos
el ángel que llevamos, para vivir como hombres.

Marín
22-5-52

¿Qué haces, Señor, Tú con las cosas,
con qué manos las tocas,
cómo son para Ti,
cómo se vive en tu oquedad completa
o quizás vives solo?

Y si viviste solo algún día
¿cuándo sentiste angustia
de estar solo en tu dentro?
¿O Tú de alguna compañía eterna
quisiste liberarte?

Acaso las cosas tengan vida,
o me hayas creado
como lacero tuyo
que desde el centro de tu astro errante
las mantiene en tu órbita.

¿Adónde irían siempre fluyente,
si los ángeles fueran
los únicos geómetras
que habitasen los cielos de tu hondura
midiendo con la idea?

Estos ojos que ansiamos dejar
sepultos para siempre,
y extendernos en todo
con la gozosa libertad interna
del puro movimiento.

Cuando Tú te hiciste por nosotros
verbo y espada, tiempo,
¿en qué original lazo
nos uniste que hasta las cosas vuelven
a rodar en su quicio?

¿En qué lado nuestro las pondrás
que no nos roben nunca
estos ojos revueltos,
que ansiamos que los cieguen eternamente
tu inescrutable hondura?

¿Acaso Tú mismo no quisiste
aparecer lanzado
entre las cosas vivas,
rumor de la delicia de los hombres
bajo su piel dorada?

¿Acaso iré, Señor, entre los vivos
sin un blanco cortejo
de cosas entrañables?
¿Cómo van a olvidarme si me traen
tu invisible presencia?

¿En qué ángulo estás de lo invisible
si no tocas las cosas,
si no saltan contigo

la borrachera de mi propia muerte
para que Tú me bebas?

Y Tú, embriagado de mí, saldrías
a pasearte al fresco
del día entre mis cosas,
como era en el principio de los siglos
en el jardín de Edén.

Marín
20-6-52

Me poseo todo en la intención
que no es el ángel
que al pasear despido por los ojos.

El ángel es la sombra de la noche,
son formas vaciadas en nosotros,
y nos despiertan con su fijo mirar
que no tememos.

Lo saben:
los sorprendí soñando enamorados
el seguro viaje en que no pueden seguirnos.

Algún día quedarán sin nuestras vidas,
no podrán recuperarnos,
o nosotros saltaremos
a gustar con el pecho
la virginal frescura de la tarde.
Sólo el mar nos mirará caer
desde un mástil sin vela en la posición de ángel
que será todo el recuerdo que nos quede.

El ángel nos añora o nos desea,
porque sabe que somos el abismo total.

Ahora, por las noches,
juegan a quedarse con nosotros.
¡Cómo restituyen nuestra ausencia
después que acariciamos su mirada!

Anticipados, renacidos limpios,
con la sola dimensión de la esperanza,
del ser que se nos debe
sentimos crecer a cada golpe
el ímpetu social de la semilla
que tiene en sus ojos dominada a la noche.

Porque ella se resuelve, y bucea y sube,
y se extiende hacia el todo;
y el día en que beba su consistencia eterna
precisará ahondar más sus raíces.

Cómo precisamos cada uno
que nuestro ángel nos deje abandonados,
para, en medio de esa línea horizontal
que nos corta los ojos,
empezar a vivirnos.

Muramos solícitos,
para que, libres de aquel que nos angustia,
podamos tocar fondo en nuestras almas.

NOS MARCHAMOS

No basta la palabra.
El verso nos concreta,
nos eterniza el tiempo consagrado.

Sagrado es lo que toca el fondo de las almas,
su ritmo y su armonía;
y cada tiempo especifica al hombre.

Cuando quiso Dios crear el mundo,
el tiempo se hizo entre sus manos.

Cada hacer es un tiempo
disparado a perpetuarse en el recuerdo;
no hay hacer sin recuerdo,
sin que pueda consumarse inconsolidado.
No hay hacer inextenso,
el verso es la extensión
en que queda cada uno eternizado.

El tiempo especifica al hombre,
y el tiempo le eterniza.

El tiempo es espiral
de un disco de gramófono
que al girar aparece sin principio y sin fin;
por eso es el tiempo inconsolidado,
porque caza el ayer continuamente
y lo lleva hasta el borde del futuro
a hundirlo misterioso en la palabra,
en la fiel palabra universal,
que es el dios que jamás
se hartará de nosotros.

¿Quién podrá ignorar el tiempo,
si es el rocío de la acción?
¿Quién podría no verse en su irisado mar,
quién podría prescindir de su frescura?
Sin tiempo de existir
quizás nos consumiera el mismo fuego.

Tengo mucho que leer.
Tengo que leer mucho
y morder el pañuelo si es preciso,
mas definir nuevamente mi lenguaje.
He de separarme de vosotros
y fundar el ballet de la palabra,
para que aún aquellos que balbucen
sepan que los comprendo.

Cuando encuentre otros ojos
que sigan conversando con los míos,
¿qué respiración ha de infundirles
mi luna de presagios,
qué gestos y ademanes ahorrarán las palabras
- sobrarán las que tanto nos han atormentado? -

o harán de ellas el verso eternizante?

Todo está por hacer,
y ni aún la palabra se precisa;
sólo existe en nosotros la intención,
ese núcleo del tiempo,
ese ojo que todo lo ve,
que puede morirse de temblor.

Por eso temo que estalle en mi frente ese gran ojo,
ese núcleo de fuerza liberada,
y no se haga mi tiempo en mi persona.

Venga, Señor, el día
que pueda liberarme del intento,
que sea la flor inevitable,
y esta juventud no se te pierda
ahogada en tu mar.

Marín

6-7-52

A mis grandes amigos, que siempre consideré como un gran don de Dios.

Hoy me detuve donde tú solías,
y el otro día
- quizás soy más yo mismo -
Llamé dos veces "José" - gordo y niño -
- y un poco también me llamaba a mí -.
Y supe entonces
que estaba en tu presencia;
y cuando te parabas a husmear
las novedades
con esos breves lentes
- que apenas se veían en tu cara -
- que olvidaste dos veces en tu casa -
- dije casa y quizás no la tuvieras -
- quizás tuviste solo lejanía -
- y mucho sobre todo tu recuerdo -
- y más, más todavía tu silencio -
me daba cuenta
de que iba a quedarme solo,
y me volvía quedo hasta encontrarte.

Tal vez vuelva otro día
a tener que seguir tu tradición,
porque es mejor que sea yo quien marche
y quedes tú a vivir con nuestro Carlos
que sabe decir de filmo y "travelling".
Tal vez mañana vuelva, a amar por ti.

Cuando te juzgue Dios sobre el amor,
cómo podrás negarme tu limosna.

Marín
9-7-52
A MARINO.⁷

⁷ Nota: "Probando una máquina de escribir de un tirón".

Mírame a los ojos,
ya los tengo limpios:
ayer he llorado.

Bésame los labios,
ya los tengo secos:
tanto que he sufrido!

Dame tú el abrazo,
porque estoy sin fuerzas
de tanto quererte.

Después ya me iré
a soñar contigo;
llorar y morderme.

Marín
14-7-52
(Por hacer algo).⁸

8 Nota: [A "M. C."]

Muérdete y pierde como un hombre.

Como un hombre perdido, querrás decir.

Como un hombre solo!;
como un hombre,
eso, sólo como un hombre!,
sin decir
esta boca es mía.
Bah, y fastídate!,
que acaso seas todo un hombre,
o acaso sea todo lo que tengas
en tu cochina vida.
Y cuando debas morirte
hazlo sin quejarte,
y en una tarde de toros,
y que tenga yo un harem
que te haya robado.

Marín

17-7-52

(Probando una estilográfica).⁹

⁹ Nota: [A "M. C."]

De veras,
faltan hombres a mi lado
para poder hablar,
hablar.

Hablar,
que es remedio de poetas
y su medio de vida
para no anquilosarse.
Amar, la vocación.

Poeta,
si quieres morirte desmentido
por los graves hombres del silencio
- tu gloria destinada -,
entra en la taberna más sedienta
y a los cuatro arrinconados
que allí encuentres,
háblales.

No escribas los versos para ellos.
Háblales.
Porque esos cuatro arrinconados que tú ves,
te entienden,
no tu libro,
no tu poesía blanca y negra;
sino a ti,
la roja poesía de tu lengua
que te quema el corazón
de amor y vida.

Marín
24-8-52

A "O Caixón", donde bebemos la presencia de Marino, en vísperas de la boda de Carlos, a las 11,40 horas.

Poeta,
cuando nada tienes que decir
es que nadie habla a tu lado.

Cuando tenías la infantil manía de la pluma,
ella sola escribía.

Ahora,
toda la armonía del sonido, intensidad y gesto,
son tus redentores;
porque vives pegado codo a codo
con los cuatro arrinconados
que te escuchan y te hablan.

Hablar, que es el vino de la vida,
que beben los hombres de mucho corazón.

Marín
24-8-52
(11,50 horas).

Chambo y Tambo no es distinto,
no hay distancia entre nosotros.

Yo soy una isla,
un siempre estar sintimismado,
un estar cara al mar por todas partes
y no salir de puerto.

Aún bajo el mar soy una isla,
como Tambo de roca;
no puedo imaginarme las plantas marinas
sobre su ladera.

Debe ser todo un lamerla el mar
como un perro faldero
que no tiene amo.

La isla es cada uno,
cuando está sobre sí,
y todas las salidas son iguales;
o el mar,
o el mar nos sobresalta.

Así está Tambo,
y ahora más que nunca,
no se extiende a nosotros;
ni siquiera bajo el mar nos pertenece,
no es más que isla.

Pregunto a nuestros padres
qué nos han enseñado de la vida,
si el mar nos escalo fría la cintura
Quizás una flecha traspase mi costado
cuando quiera tirarme a aprender a nadar.
Hijos míos,
los que quiero hacer de toda piedra,
de todo árbol, de todos los que veo peregrinos,
con la piedra y el árbol rodeados,
jamás he temido morirme:
cuantas veces me arrastraba el mar
siempre me salvó la pura gracia,
esa inocencia que MARINO presente ya en su hora
de ser nuestro retorno.

Yo soy una isla,
un siempre estar sintimismado,
un estar en sí por todas partes,
un ser uno y no todo al mismo tiempo.
No es verdad que los dioses vivan solos;
nos han dado el vivir
para intentar hacerles compañía,
para hacernos el dios acompañado.
¿Cuándo vendrá el día en que me espante
y salga a darme al mar,
donde tantos perrillos
quieren tener padre?
¿Cómo es posible no ser padre
con tanto hombre por hacer,
con tanta vida que salvar?

Marín

31-8-52

A MARINO, en recuerdo de su "ONS ES UNA ISLA" y de este día que nunca echaré de mi memoria.

Te he besado ocho veces,
mi tierra transparente,
mi transparencia y tierra de mujer,
hondura,
mi espíritu final y lontananza;
labio también cortado del deseo,
sorbes mi vida,
labio de mi íntima alegría,
fuerza atropellada,
 contenida, hirviente, susurrante,
apenas mía, apenas tuya,
apenas de otro ser que ni es nuestro,
ni es voz ni ojo.

Que es sólo aventura,
y solo aliento,
y esponja y húmedo contacto
de algo que nace y muere
sin cuerpo y sin alma,
y no es ángel ni bestia ni elemento.

Que es solo altura, puesto,
zozobra, oleaje,
fugitivo consistirnos mutuamente,
solo nosotros.

Marín
17-9-52
A "M.^a del C.".

A ti,
que eres el húmedo contacto
de algo que nace y muere
sin cuerpo y sin alma,
por ti pregunto.

Que eres el desconocido amor
que me sostiene,
y fuente y boca al mar,
y el eterno buscado presentido,
sin nombre que llamarte.

A ti amo,
cuanto más desconocido más amado,
más pacientemente preparado a recibirte.

Te amo, dios de mi consuelo,
mi dios acompañante,
engendrador de ausencias.

Te amo cuanto más desconocido,
mi dios acompañado,
que arrebatas mi íntima energía.

Te amo más,
mi dios robador de mis secretos,
mi dios todavía inrevelado,
mi intuido dios,
cuyo nombre no acierto.

Te amo, dios de mis entrañas,
dios de mi joven corazón,
te amo porque eres el dios destinado
de mis días.

Tú no eres como el ángel
cuya vida es aletear por las alturas,
como un hombre ingravido que se pega
al techo de su casa.

Tú eres más el alcohol de un corazón
que se une a otro corazón,
y serás la borrachera de mi vida.

Marín
18-9-52

ABBA!

Dios mío,
que te conozco menos
y menos que cuando empezaba a conocerte,
todavía menos que a mí propia confusión,
y que a este desvelo de mi dios próximo
que Tú me fondeaste.

Señor mío,
porque te amo más
y cuanto más te necesito y desconozco,
todavía más amado que mi dios intuido,
y que el nombre presentido de su nombre
por el que os llamo Padre!

Marín
18-9-52

RECUERDO Y VIDA

Corónate de mirtos y de rosas;
yo ceniré en la playa de tu pelo
la estrella de mi mar.

Y en este mar de todos los sentidos,
de mirto y rosa y luz desparramada,
se engarzará el recuerdo.

Ese único cuerpo que nos queda
de la vida intentada cuantas veces
se abre el corazón.

Marín
19-9-52
A "M.C."

DEFINIDA

Es una claridad que me viene de tu pecho.
Resplandece como el sol de la tarde
entre las almenas de sus torres,
blancas y firmes,
como ojos vigilados en gozo total de mi presencia.

Esa cara y tu cuerpo.
Esa cara pertenece a otro cuerpo que no existe;
solo tu labio es tuyo,
tu labio por el que escapa tu deseo,
solo tu cuerpo es la joven tierra transparente de tu espíritu.

Marín
23-9-52
A "M.C."

¿Viste la luna aquella?
Huía como un alma que llevara
envuelta en su ropaje
un niño casi-vivo.

Tenía el rojo velo
que ofusca su mirada escrutadora
en medio de la noche.

Y gustaba en su labios
el rumor de dos sangres incipientes,
esa ternura siempre primeriza.

Hasta que un nuevo soplo del oriente
la arrebató a la altura.

¿Sabes ya que no quiero
tomar apunte alguno de esa luna?

Pero aun eso no es todo.
Solo un esfuerzo ocupa por entero
mi invencible esperanza:

Todavía no puedo entenderme
con mi dios paternal.

Sólo sé que es verdad y me asiste.
No sabré cómo es
mientras tenga mi tierna cabeza
hundida entre las nubes,
mientras potros lados me arrastren
separándome el alma.

Espera a revelarse esa imagen
que te daré en herencia.
Espera a la impronta de mi vida,
de mi paternidad.
Y si acaso no sale a la luz
que Dios me compadezca.

Marín
7-10-52

Te he encontrado, mi Dios encarcelado,
en todo hombre, en todos;
en todos estuviste como estás
ahora ente mis ansias.

Estos días no dejo que mi alma
me separe el ángel,
y vivo sólo el tiempo venturoso
de tu paternidad.

Ese tiempo distinto de las cosas
no es el tiempo del hombre;
el tiempo tuyo y mío se penetran
y es íntimo contacto.

Te he confirmado ya tres veces mío,
tres veces tuyo, y uno,
y estás como el sagrado toque y sello
de mi destino eterno.

Marín
9-10-52

ESTREMECIMIENTO

¿Reírme? No.

Si todo se queda en media risa,
en medio-hablar, en medio de mi alma;
y todo apenas cumple su promesa,
y todo apenas calla.

Un verso metido por mis ojos
transformará en imágenes mis alas,
un pájaro de aires no tocados
desdoblará mi entraña.

Marín

14-10-52

COMO EL TRIGO

Cuando un batir de alas nos asciende,
no vemos que allá abajo abierta yace
en hondos versos la tierra en que nacimos.

Ella espera con ansias nuestras vidas
recibirlas adrede en su entrañas
y darlas de nuevo al aire en otra forma.

Contigo ahora estoy sembrando; juntos,
sembrado somos, tierra y semilla,
y por nacernos en fruto moriremos.

Pero esta es la gloria de los padres,
la que siempre retorna a coronarnos,
la que nimba el corazón de nuestros hijos.

Marín

22-10-52

A "M. C."

Me espanta ir al cine contigo,
dejarte unos momentos sola,
no tenerte guardada en mi bolsillo;
saber que palpo un silencio lleno de sentires
que no podré decirte.

Me espanta que no te percates
e ignores este idioma, nuevo
para mí cuando ya he amado tanto;
y me confío a tu labio, corte de mi vida,
por donde me presientes.

Acaso ya me quieras
y yo mismo - poeta - no sepa comprendererte
tanto como te amo.

Marín
27-10-52

Mira, un fruto dorado detiene tus miradas,
fruto en que no soñaste en la arada del otoño.
¿Qué hacías tú, entre tanto la noria vaciaba
la forma de sus conchas por la reseca tierra?
También la espada corta la mejor esperanza,
cuando un rumor de guerra nos toca el corazón.
Por eso todo fruto sorprende tu mirada,
porque el dolor apenas te dejaba soñarlo.

Campesino, te anuncio la fe nueva,
de la que nunca faltarán semillas.
Te hablaré de las nuevas cosechas de la vida,
por las que siempre habrán de recordarnos.
Tú vendrás a buscarme en mis palabras;
yo te daré canciones de mi sangre
para sembrar la tierra de hombres vivos.

Marín
29-10-52

Aquí el poeta quiso escribir para su amada una poesía que le descubriese todo su corazón y toda su mente. Y buceó hasta el fondo de sí mismo y se hizo como el agua limpia de un mar.

Se hizo tiempo de sí mismo, y en el cristal de un solo verso “breve y tenso como un vuelo de saeta”, lo percibía todo. Y ella estaba allí.

Pero aquella poesía no pudo escribirla jamás. Porque, por la mañana o por la noche, el poeta era, traspasado el tiempo, un mar perpetuo sin reposo. Y le parecía que o su lengua o su corazón no decía verdad.

Y otro día, al día siguiente, vio venir a su amada, “ilustre dama”, y la detuvo. Y después que hablaron, el poeta sintió con la sonrisa de su amada que le había mirado totalmente.

Desde entonces vive en paz el poeta, y sabe que no es preciso escribir para su amada los versos de su amor, porque es un misterio que a ambos pertenece.

Pero sabe también que otros sí lo necesitan.

Marín

5-11-52

A MARÍA DEL CARMEN.

Bendecid, poetas, la hora en que os ha visto el mundo.
Bendecidla,
porque sois el color de la vida y de la muerte.
Os temen los mortales como si fuerais dioses;
bendecid la hora en que sois su castigo terrible.

Y escupid el secreto de vuestros corazones,
porque son los secretos como el veneno activo;
y es terrible el castigo de todos los mortales.
Es terrible la vida que no conviven los hombres,
y es más terrible y fuerte que un castigo de Dios.

Bendecid, poetas, la hora en que el mundo os ha herido,
y si heristeis primero vosotros, bendecidla más.

Porque son un veneno terrible los secretos,
y lo son más aún los secretos del poeta.
Porque es su corazón como el vino de la vida,
y nace de sus labios como un río de amor,
y es terrible que tenga un secreto el poeta,
y es más terrible aún si después tienen más.

Porque toda flecha va a parar a sus ojos,
y es su movimiento como un astro encendido;
y maldice a los hombres que pierden el sentido,
y se jactan de ser la razón del humilde,
y se jactan de ver el corazón del poeta,
y no gustan jamás la miel silvestre pura
y no se visten nunca con la piel de un camello.

Porque sólo un secreto lo sufre el poeta,
y es el que no canta ni quema sus labios,
y es el amor eterno de un corazón alegre
que vivió sin palabra hasta que él se la dio
e hizo como el “fiat” una creación nueva.

... Y revela sus vidas un espejo de agua.
Pero si otro verso se vierte al mar en sangre,
ese mar se revuelve como un toro celoso;
y es bueno dejar al toro paciendo
los plácidos aires en sus plácidos lagos.
Porque son sus ojos como lagos abiertos,
y sorbe los aires como señales vivas,
y sus patas son tallos firmemente enraizados.

Pero no hay palabra que no tenga su historia,
y todas las palabras se apartan de la vida
hasta que un nuevo mundo de almas encontradas
las reúna a la luz de todos los sentidos
y funde el sempiterno ballet de los vocablos.
Porque no hay palabra que no se aleje siempre
disparada en su órbita por arqueros de luz
y sólo los poetas son verdugos terribles
que cercenan la letra de las tablas de carne.

Porque son los poetas los jueces elegidos
para juzgar al ángel que nos viene arrastrando;

porque son los profetas de la vida futura
que se alimentan siempre de un corazón paterno

Marín
12-11-52
POEMA CERCENADO

SÓLO

Gris, blanco y rojo;
dorado o blanco?

Tu blanco es rojo adentro,
tu llama virginal
junto a mi blanco.

Tu rojo es solo espuma,
roto mar en tus labios
lleno de luz.

Está la luz
como un chorro cayendo
de plenitud.

Tu gris cubre tu rojo,
rojo tu todo blanco,
dorado acaso.

Sólo tú, roto mar,
rota luz, roto rojo,
junto a mí, solo.

Marín
15-11-52

Sólo tú, roto mar,
rota luz, blanco rojo,
sólo tu todo blanco enrojecido.

Sólo tu dorado mar entra en mi vida,
como una lengua de río que me sube.

Sólo busco entre mis venas escondida
la suavidad de un ala entre corrientes.

Y eres tú, más blanca que la espuma,
y eres tú, sonrisa de la nieve.

Marín
16-11-52

POR QUÉ

Porque el día que te vi, te vi en tu fondo
- yo no te había visto hasta aquel día -
allí, donde tu blanco rojo,
tu todo blanco enrojecido,
oscurció a la aurora.

Allí, donde la vida se rehace,
y tiene alas de todos los sentidos,
y vuela y canta y ríe y llora.

Porque tú llegaste a mí por tu calor
antes que por tu luz te revelaras,
con los mismos colores de mi fondo,
mi otra vida y alma.

Te amo, mi blanca porcelana,
mi porcelana fría y quebradiza,
y aumenta mi amor a cada instante
que tu río interior se transparenta
y detiene en tus ojos
las limpias aguas matinales
donde nada tu luz desparramada,
donde descanso y contemplo cada tarde
cómo se eleva en vuelo majestuoso
el pájaro de grandes alas irisadas.

Marín

30-11-52

Siento tu leve pie sobre mi pie
y el temblor que en el alma se me nace
retarda al corazón su movimiento.

He sentido tu aliento y he sentido
cómo huele tu alma y se te escapa
en pos de mí a unirse íntimamente.

No te llenes los ojos como ríos,
no muerdas en tus labios la palabra,
no tiembles ante mí como una hoja.

Oh, sí que esperaremos; ya, reclina
la frente fatigada sobre el pecho
y descansa tranquila, amada mía.

Deja ahora correr del rojo labio
el río de tus ojos y el temblor
de solo el corazón enmismado.

Marín
2-12-52

NO SUFRAS YA

Yo sé que el amor que no se dice, nos aumenta;
pero ¿no sabes tú
que si el amor lo dices, te consuela?

Marín

2-12-52

NO ERES TÚ EGOÍSTA

Si aquella vez te dije
que de tu amor hablaras por gozarme,
no todo te lo he dicho,
que no quiero que sufras otro tanto
lo que por tí mi amor sufre gozando.

No puede la palabra
decirnos del amor la verdad toda;
y así vive engañado
quien mide la palabra y no a quien ama,
quien de ese mismo amor él es la causa.

No, no eres tú egoísta,
ni como ves mi gozo he perseguido;
tan grande es nuestro amor
que por darnos sin gloria nos mentimos,
y desmentidos gloria hemos hallado.

Marín

3-12-52

PATERNIDAD, EL NOMBRE

Llegaré a tener los ojos verdes
y miraré en el blanco tu rojo virginal,
y el rojo abandonado y aquel rojo
que no puede curvarse en este mundo.
¿Por qué quiero que sea mi palabra
la que llegue primero a tus oídos?
Mejor es que primero un viento cálido
os profetice el fuego,
aunque ignoréis vosotros de quién se profetiza.

Pero que tú, mi amada, me presientas
y brinques igual que la gacela
y tengas tus dedos cruzados con los míos,
para olvidar que han desgarrado un poco
el velo de mi templo.
No a olvidar,
quiero dejar el mundo de las letras,
no atormentarme con definir mi entraña.

Ahora que está tu brazo y junto el mío,
sentimos transfundirnos mansamente;
y es este el interno movimiento de las almas
en plena convivencia.
Tendamos, pues, la vista hacia los campos
a congraciarnos con todas las sonrisas,
con todo lo que es fruto y tiene en sí
la dulce posesión de sus sentires,
y a consentirnos las ricas soledades.

¿Por qué no me alegré con la promesa
o me sentí halagado en coincidir
con el grito universal del mundo nuevo?
También habrá otros pechos que nos sientan
con fibra paternal y acaso tiemblen
sus labios al nombrarnos hijos tuyos.

Marín
11-12-52

SILENCIO

No es preciso que diga una palabra.
Hasta tus ojos llenos devoradores,
como olas que encima se me vienen,
se te quedan absortos.

Ya, tú misma olvidas lo que dijiste,
y acaso sientas otra vez que envejeces.
Solo un gesto nuestro auténtico de amor
vale más que mil penas.

Oh, no, haz lo que quieras; pero deja
libremente al corazón y no te engañes,
que el pesar de ser tú misma te socava
la propia intimidad.

Marín

16/17-12-52

Como olas de amor que se me vienen,
como dos inmensas olas,
se aparecen tus ojos transparentes,
como el húmedo contacto
de aquello que nace y muere
tan fuera como dentro de nosotros.

De aquello cuyo cuerpo y alma somos
y nos hace en toda carne,
que parece aquel mar que nos empuja
y nos lleva como un ala
de viento poseedora
de las bellas ilusiones de la muerte.

Marín
17-12-52

AZUL EL MAR

La infinita ternura de la mar,
los mil ojos azules en el verde.
Esa infinita ternura de los mares,
de tantos mares
que absorben nuestros ojos.

Esa luz peregrina de la calma,
azul entre los hierros y la piedra.
Un pedazo de ti misma y de mí mismo,
de tantos otros
que viven abrazados.

Marín
26-12-52

A ti, amada mía.

Juntos pasearemos por las playas,
con leve pie brincaremos por la arena,
y sentiremos la húmeda caricia de otros mares.

Nos mojará la luz de cada hora,
también la luna se romperá en tu cuello.

Quiero otra vez dejar que mi palabra
navegue por los senos de las olas,
quiero otra vez beberla ansiosamente,
beberla entre tus labios solamente,
y entrever en tus ojos todo el fondo.

Amo a ti solamente y no a mi alma,
tú eres mi extensa libertad contraria,
tú eres mi fuente de energía plena
que sume todo el agua de mis mares.

Ven, amada mía, y békeme,
que ya en el horizonte se ha escondido
la palabra salvadora de mi sueño.
Ven y bebamos nueva vida,
que no es bastante el mundo a nuestro gozo
ahora que pisamos sobre piedra,
de nuestros y de tantos corazones.

Marín
30-12-52

Qué será de tí y de mí?
Y qué será del nuevo ser que somos
- que seremos -?

Será posible que un hogar pacífico
también Dios lo extermine con el fuego,
y que la sangre vieja que llevamos
no remocee en hijos que se amen?

De esa misma tierra en que soñamos
he visto ayer subir el humo ardiente
de aquella profecía, negra rosa
que desencaja el alma de su fondo.

Ahora en que la carne se aparece
con la redonda promesa de la gloria,
Dios me confirma en ese hogar pacífico,
esta segunda hostia de la vida
y nuevo Isac del mundo que presiento.

Y moriremos juntos cuando uno muramos
y enterraranse vivos los corazones nuestros;
y pasarán mil años hasta que la palabra
proceda de las fuentes mismas del amor.

Para entonces seremos - tú y yo -
una estrella en el cielo.

Marín
6-1-53
Epifanía del Señor. Para recordar el día de ayer, desolado, y el de hoy íntima alegría y ternura.
A MARÍA DEL CARMEN.

Dónde estabas? Surgiste de mi centro
o te formé yo con mis manos de mi sangre?
Te fue posible estar en parte alguna
antes que el corazón te descubriera?

No te formé en la noche de mi sueño,
no fuiste nunca idea;
y aun ahora tú bebes de mis aguas mansamente.
Fuiste tú la primera clara corriente de mi vida,
el encuentro primero,
al salir a romper con mi pecho la frescura,
al mirar de nuevo el mundo ansiosamente
con mis profundos ojos paternales.
Lo bebo entre tus labios dulcemente
más puro y limpio al verte y tú más limpia
que la idea y la imagen de mí mismo.

Porque eres tú la tercera potencia creadora,
y más que la razón;
eres tú la infinita ternura de los ojos,
su corazón y ritmo,
su eterno progrediente y armonía,
y eres más que el mediodía perseguido y breve.
Eres tú la pacífica hostia que se entrega,
y, ungido en el paterno sacerdocio,
te elevo sobre mí.

Marín
10, 12-1-53

AUSENCIA

Como un mensaje,
vino como una honda palpitación tuya,
como un hondo venir tú a mí,
de no sé qué regiones fronterizas con la muerte.

Sentí que la muerte de uno de nosotros será así;
no un presentimiento,
lo he sentido
como si uno de los dos hubiera muerto,
no sé si tú o yo,
porque los dos nos vimos juntamente,
no aquí o allí o en parte alguna o en todo.

Vivíamos mirándonos.
Y tú me devolvías tu mirar
como una tierna caricia de tus ojos
que me afirmara tu total comprensión,
como una voz que gritara alborozada
que sólo dos formábamos el mundo.

Quería estar así toda la vida,
con esta comprensión de tu mirada,
con este ver en tí que ya comprendes
que solo te amo a tí, no a tus virtudes,
no los mil ojos azules de tu verde,
no tu todo blanco rojo virginal,
no tus labios que bebo dulcemente,
no tu discreta turgencia femenina
que abre mis ojos de pez suspiradores,
no la caricia de tus ojos de lago
que asoman dos mansos tenerillos mugiendo.

Marín
13-1-53
En la primera ausencia.

A TI MISMA

Primero amé el color,
después tu labio;
después amé tu pecho,
después tu vida;
hace poco tus ojos,
después tu fondo,
y aún más tarde a ti misma.

Y ahora que te amo,
ni el color de tu labio,
corazón de tu vida,
ni el fondo de tus ojos, amo.

Te amo a tí misma.

Marín
14-1-53

MEDIODÍA

Verde azul,
ría de cielo y árbol,
metida por mis ojos,
tú, tú, tú,
verderol de lo alto,
de sal y luz.

Marín
17-1-53

PRIMO VESPERE

Rojiblanco
corazón de la tarde
va descolgando
mi mar crecido y tenso
para acunararlo.

Marín
17-1-53

VESPERE

Como un arco
va disparando
mi ría blanquiazul
luz a los astros.

Marín
17-1-53

PRIMO MANE

Verderrojo
corazón de mi mar
brota en el árbol.
La despierta gaviota
suspendida en su vuelo
sigue soñando.

Marín
17-1-53

BENE MANE

Solo te falta,
placer de mi ría,
cien toros mugiendo
para ser marisma.
Abrigadas gaviotas
componen en tu arena
música amarilla.

Marín
18-1-53

MANE

Como un caballero
dispara sus dardos
de acero a la mar.
El desangrado
corazón de la ría
corre a esconderse
detrás de la isla.

Marín
18-1-53

Señor,
yo sé que no se puede morir con este amor,
que es muy grande su peso y como un vuelo,
es un dulce colgar de una cruz salvadora,
y vale humanamente como valió tu muerte,
de tanto amor teándrico premio, fruto y suerte
- de tanto amor divino eterna vida -.

Marín
18-1-53

FRESCURA DE MI MAR

Mi mar siempre distinto,
mi mar heroico
entre lenguas de amor acariciado;
mi mar de el todo despojado,
mi amor del todo
bajado hasta mi seno,
cómo rompe en espumas.

Marín
23-1-53

Mi mar de cada luz,
mi mar que no es el mismo,
nueva sal, nuevo pez, nuevo suspiro,
sólo en mi lengua de amor paladeado
eres la misma ría que me sueña.

Marín
23-1-53

FELICIDAD

Quisiera uno estacionarse,
echarse como un pato el agua por encima,
que resbalara el agua sobre la blanca pluma
con toda la alegría de los ojos;
quisiera uno estacionarse sobre los anchos lomos
y seguir viviendo cada instante
sin sentir el rumor de su cadena.
Oh, y también el pasado
cazarlo con el lazo de un vaquero curtido.
Qué ansia de morir pronto tenemos,
de morir pronto los que amamos la vida.
Y cómo Dios sorprende el corazón de aquel que lo desea.
Cómo sorprende Dios el corazón
del creyente que no aspira ya al milagro
y echó a andar como solo por el mundo,
sin otra compañía que su fe.
Cómo sorprende Dios el corazón
con sus labios de amor que lo acarician
a punto de romperlo.
Cómo nos sorprende a cada paso,
y a punto de morirnos
nos alarga la vida con los mejores sueños;
y cómo nos sorprende dándonos
lo que después de todo siempre presentimos.
Qué extraño que aquella jovencita
que irrumpió primeriza a este mundo dichoso,
lo acepte como algo natural?
Pero a nosotros,
que sabemos que no es así la vida,
a nosotros cómo nos sorprende.
Cómo nos sorprende y abre el corazón a la esperanza,
a contar con el Padre que todos precisamos.

Marín
29-1-53

Piensa en mí,
porque eso será lo que te salve.
No, espera; voy a tí,
al corazón interior del corazón,
en el que siempre creíste.
Lo sentiste siempre recóndito
y que debiera de esconderse.
Quieres abrirlo ahora para mí,
como se abre una rosa no tocada;
romper el externo corazón,
el que hiciste,
verde cáliz de tu flor,
para dármela roja y toda abierta.
Pero tente, amada mía, y mírame,
que quiero andar aun por tu interior,
no como el rocío por tus pétalos;
quiero sentirme por ellos apretado,
que tú me sientas
aun vivir un sueño más tu vida,
la alegría expansiva de tu flor anunciada.

Marín
2-2-53